

Proyecto de un psicoanálisis crítico: algunos pensamientos introductorios

Emilio Modena

L'autor, uno de los fundadores del nuevo Seminario de Psicoanálisis en Zurich (PSZ), cuenta su experiencia personal que lo condució a comprender la necesidad de cambios importantes en la metapsicología Freudiana. Además piensa que un gran esfuerzo será necesario para traducir los diferentes dialectos del Psicoanálisis (como Freud, Klein, Lacan etc.) para lograr un idioma común fundado en la experiencia clínica

I.

Nosotros, los psicoanalistas, estamos acostumbrados, con una vasta experiencia, a lidiar con los prejuicios negativos; una y otra vez se nos presentan prejuicios viejos y nuevos desde los ángulos ideológicos más variados: si la crítica de antaño se refería al pansexualismo, con el que intentaban desacreditarnos y asustar al público, hoy día- en la era de la desublimación represiva- nos reprochan la falta de eficiencia en procesos terapéuticos tan largos. Podríamos estar tentados a “tirar la toalla” y huir a una posición defensiva por miedo a perder nuestros pacientes que podrían verse atraídos a terapias rivales, por el temor de perder el interés del público ante la seducción de teorías más complacientes. Desde este lugar resulta casi imposible soportar públicamente nuestras contradicciones internas y simultáneamente continuar trabajando críticamente en la construcción de nuestro conocimiento. Contrario a ello propongo una actitud ofensiva y quisiera comenzar, justo ahora, en esta época de inicio de un nuevo milenio, con el análisis de un *prejuicio positivo* del psicoanálisis. Estoy convencido de que la elaboración de las premisas y consecuencias de este prejuicio promueve nuestra presencia en la sociedad y afilamos nuestro colmillo para el mordisco a nuestros opositores, que nos atacan por la derecha y la izquierda.

Puedo decir que yo, como muchos de mi generación, crecí con uno de estos prejuicios positivos. En mi familia el psicoanálisis era considerado una ciencia progresista y emancipadora, crítica ante el puritanismo y la doble moral de aquella época (de 1870 en adelante) en una sociedad decadente, que investigaba los motores inconscientes del comportamiento y que inició un proceso de educación y dilucidación sexual. A los quince años, en mi búsqueda de un *peer group* (grupo de pares) llegué a ser miembro de la “Freie Jugend” comunista, de manera que participaba enérgico y extrovertido en la vida política, pero tímido y curioso en el acontecer amoroso, de manera que me fascinaban las posibilidades de una explicación psicoanalítica. En esa época, los psicoanalistas de vanguardia en Zürich, como Paul Parin, Goldy Parin Mathey y Fritz Morgenthaler me animaban e impresionaban con las aventuras en sus viajes exploratorios en Africa. Y en 1968 se presentaron comprometidos en el “Manifiesto de Zürich”, apoyando los movimientos de la juventud. La teoría y la práctica psicoanalítica parecían coincidir. Las informes concernientes a la relación entre marxismo y psicoanálisis, primero los de Wilhelm Reich (“Materialismo dialéctico y psicoanálisis” 1929) y Siegfried Bernfeld (“Socialismo y Psicoanálisis” 1926), más tarde también en Erich Fromm (“Sobre el método y qué hacer de un psicología social analítica-observaciones sobre el Psicoanálisis y el Materialismo Histórico” 1932a) y Otto Fenichel (“Sobre el Psicoanálisis- germen de una futura psicología dentro del materialismo dialéctico” 1934) confirman - a pesar de alguna crítica detallista y la controversia fundamental alrededor de la hipótesis de Freud sobre la pulsión de muerte- el prejuicio positivo: el pensamiento freudiano es *materialista y dialéctico*, de modo que su método resulta sumamente adecuado para una exploración dialéctico- materialista de la vida anímica de sujetos socializados (W. Reich).

La desilusión comenzó, sin remedio alguno, cuando ingresé al Seminario Psicoanalítico de Zürich, en la Kirchgasse, en 1968/69. Para permanecer libre y autónomo en las decisiones de mi vida personal y en mi práctica laboral, siempre me había negado a “pasar por el largo camino de

las instituciones”, había renunciado a la formación psiquiátrica para establecerme en un pequeño consultorio como médico independiente- y ahora tenía que subordinarme al estatus de “candidato”, bajo el yugo del comité examinador de la Sociedad Suiza para Psicoanálisis (SGP)! Bajo influencia de mis hermanos mayores de análisis (Piero Galli, Pedro Grosz, Berthold Rothschild, Judith Valk, Ilka von Zeppelin) del grupo de oposición de la “Plataforma” llegué a entender con el tiempo, que la institucionalización había hecho del movimiento psicoanalítico una *sociedad de creyentes*, en la cual la doctrina tenía que ser traducida de una generación a la siguiente sin alteración alguna (ver “Das interlakener Lehrstück” Plataforma 1974). En otras palabras, la ortodoxia, así como en el mundo comunista la burocracia de gremios nacionales e internacionales, se interponía en el desarrollo creativo de la disciplina. Sin embargo por muchos años tanto la teoría como la práctica psicoanalítica y la genial figura del fundador estaban por encima de cualquier incertidumbre. En aquel entonces hacía la diferencia entre las ciencias emancipadoras y la apropiación civil (Modena 1980) y me sentía apoyado por los trabajos de Paul Parin, que habían sido publicados recientemente, en los que manifestaba sus experiencias en las investigaciones etnopsicoanalíticas en Africa, estableciendo comparaciones con las circunstancias de nuestra vida europea. A mi manera de verlo, estos trabajos- sobre todo “Crítica a la Sociedad en el proceso de interpretación” (1975) y “El yo y los mecanismos de adaptación” (1977)-, al igual que los de Enzo Codignola, “Lo verdadero y lo falso” (Il vero e il falso,1977), de Blarer/Brogles, “El camino es la meta” (1983) y de Fritz Morgenthaler “Teoría de la técnica” (1978) y “El diagnóstico del sueño”(1986), establecen un verdadero hito en desarrollo de la teoría, en contraposición a un creyente rebaño religioso de un *psicoanálisis crítico*. Esta conclusión me parecía igualmente atinada para el desarrollo de la teoría de la personalidad borderline de Otto Kernberg (1975).

Mientras tanto, con cierta postergación temporal, estaba surgiendo desde el movimiento de mujeres la crítica feminista del psicoanálisis p. ej.

con Kate Millet (1971), Juliet Mitchell (1974), Luce Irigaray (1979), Christiane Olivier (1987). Bajo la influencia de las mujeres cercanas a mí en aquel entonces, sobre todo las de mi generación, Esther Modena Burkhardt, Ursula Hauser, Maya Nadig, y las de la generación anterior como Marie-Claire Boons y Marie Langer, no me resultó tan difícil asumir los aspectos fundamentales de esta crítica intelectual, sumado a que además la imagen de mujer de Sigmund Freud ya me había parecido de por sí una mistificación patriarcal (aunque si me resultaba más difícil cambiar la práctica consecuentemente)- *pero con ello comenzó a tambalear la edificación teórica freudiana*. Ya había tenido que hacer un gran esfuerzo con la teoría de la agresión, había rechazado por completo las hipótesis de pulsión de muerte (Freud 1920), pero con ayuda de los conceptos de Hartmann, Kris y Löwenstein (1949), de Alexander Mitscherlich (1969) y del ya citado Erich Fromm (1972a) logré reconciliarme con el psicoanálisis, aunque implicaba repensar partes centrales de la teoría, si es que realmente las mujeres representan “una mitad del cielo”. Encontré la fórmula para justificar a Freud, lo consideraba pionero en la investigación de la sexualidad femenina, aunque tampoco había sido capaz de librarse de los tapujos patriarcales de su época. Desde mi interpretación relativicé el concepto de envidia al pene y la primacía de la genitalidad y consideraba el complejo de Edipo un suceso “universal”, en tanto que se refiere a una época crítica del desarrollo propia de la entrada de el/la niño en la sociedad (lo que para nosotros sería la fase de latencia), pero vivida de manera única y diferente de cultura en cultura. Con esto se relacionaba la importancia de los destinos pregenitales de la libido con el “sentimiento oceánico”. En “El hombre embarazado” (Modena, 1984) me postulaba pedante hacia el desarrollo fálico masculino, y a propuse una línea de desarrollo correspondiente al desarrollo “clítoris-vaginal”, poniendo la proporción de una “vaginalidad” con la “falicidad”. De Mario Erdheim (1982) retomé la imagen de un “derretir” de las estructuras psíquicas congeladas en la latencia bajo el impulso pulsional de la pubertad y con ello sostuve la tesis de la importancia básica de la adolescencia en la entrada del sujeto al mundo laboral.

Hasta cierto grado llegué a comprender la psicología del sí mismo de Heinz Kohut (1971) como una profundización de la teoría del narcisismo de Freud. Sin embargo el grupo Plataforma (PSZ hg.1981) se opuso rotundamente a su intento de sustituir la teoría de las pulsiones por una psicología del sí mismo “en el sentido más amplio” (1977). A mi manera de verlo hoy día, en aquel entonces, los integrantes de la Plataforma estábamos todos demasiado de acuerdo en rechazar las grandes divergencias: el biologismo evidente de Melanie Klein, así como las nuevas interpretaciones freudianas desde un existencialismo filosófico de Jacques Lacan nos parecían insoportables. A pesar de que yo estaba informado por medio de mis conversaciones amistosas con Marie Langer y Armando Bauleo sobre el kleinianismo en America Latina, o con Marie–Clarie Boons sobre el estado del lacanismo en París, de modo que sabía que uno podía unificar una práctica psicoanalítica progresiva y hasta revolucionaria con una comprensión teórica correspondiente, preferí *negar* tal conocimiento. Pude sostener la negación por algunos años, sin embargo se volvía cada vez más difícil con el progreso de ambas teorías en el ámbito lingüístico alemán. Me fue imposible mantener la dichosa negación en la confrontación que surgió cuando nosotros en Zürich impulsamos el “Movimiento de Construcción de Redes” (PSZ Hg.1987). Nos encontramos con colegas con una visión similar a la nuestra, franceses e ingleses críticos, de orientación marxista, que seguían una práctica psicoanalítica afín a la nuestra, a pesar de reflejar esta práctica una conceptualización teórica totalmente diferente. Pronto, cada vez más colegas jóvenes del PSZ comprendían y ponían en práctica el psicoanálisis desde una perspectiva kleiniana o lacaniana. Aunque yo siga estando convencido, tal como antes, desde mi formación en Utoquai, con Parin y Morgenthaler, de una psicología crítica del yo, tuve que reconocer en mí fuertes resistencias internas: aparentemente existen otras direcciones- aunque teóricamente incompatibles con nuestros conceptos- con las que se podía trabajar y obtener como mínimo el mismo éxito. A través del trabajo de diferentes exponentes de nuestro propio grupo empecé a cuestionar críticamente y lamentar silenciosamente el rechazo rotundo de estas ideas divergentes, así como la actitud intransigente de aquellos colegas para con

nosotros. Considero que este “Movimiento de Construcción de Redes Psicoanalíticas” fracasó debido a esta intolerante confusión lingüística, a pesar de haberse manifestado que la postura de los diferentes grupos en torno a la pregunta de la evaluación del nacionalsocialismo en Alemania era de mayor importancia. (Modena 1993)

II.

Finalmente, en los últimos años, me ha llamado la atención la *despolitización* en los círculos de la PSZ. Oportunismo, consumismo y eclecticismo han tomado mayor fuerza en la “contrainstitución” autónoma, en general bastante exitosa, de modo que comencé a preguntarme si la relación entre práctica “despolitizada”, arbitrariedad subjetiva en la formación y apropiación de la teoría realmente existe, más allá de la que se puede atribuir al tratado religioso de las enseñanzas que se refieren a la persona y al pensamiento del padre fundador. Puse a prueba mi hipótesis con la teoría freudiana de las pulsiones, hasta finalmente tener que inspeccionar positivamente mi prejuicio (Modena 1996): así como lo mostraron los nuevos filósofos marxistas como Lichtman (1990) y Wolfenstein (1993), que se dieron la tarea de analizar el psicoanálisis, el pensamiento freudiano es en su núcleo *dualista* y no *dialéctico*. Esto implica que solo en aquellos fragmentos teóricos de la obra completa- como la teoría de la formación del síntoma, resaltada por Wilhelm Reich- que se derivan de la experiencia clínica, persiste la racionalidad dialéctica. Freud solo pudo abarcar la verdadera dialéctica de la vida psíquica humana cuando trabajaba cerca de su “material”, en una relación de transferencia / contratransferencia dialéctica con sus pacientes/as, de la cual sacaba conclusiones teóricas *intuitivas*, a pesar de ser contrarias a la comprensión generalmente dualista.

Entonces, ¿si la teoría freudiana no puede proclamarse como una teoría pensada dialécticamente, tiene al menos una orientación *materialista*? Freud, como médico marcado por las ciencias naturales y judío secularizado, tiene en un sentido filosófico, una actitud fundamentalmente materialista. El objeto que estudia- la vida psíquica del sujeto socializado- rebalsa el vaso de

lo explicable desde el positivismo de las ciencias naturales, ya que este sujeto no es más que una abstracción, que no existe ni puede existir separada de las relaciones sociales, culturales y de producción (ver Habermas “Auto-malentendido científico” del psicoanálisis) Es necesario que el análisis psicoanalítico atraviese, en el estudio de su objeto- el sujeto- los límites de las ciencias naturales, en función de la comunicación, la sociedad y la cultura. Freud, el médico, se ve fascinado por esta transgresión de límites, siendo fiel a su objeto de estudio. Siempre permanece cerca de sus manifestaciones vitales, pero no está equipado metodológicamente para la comprensión de sociedad e historia, arte y literatura. Al abandonar el campo clínico pierde el marco de referencia y el criterio de verdad de su técnica de interpretación. Aquello que al “sano sentido común”, nunca educado filosóficamente, le parece comprensible, resulta una proyección después de un análisis detallado, que aplica correctamente un método científico apropiado. El idealismo especulativo de los “escritos culturales” justifica en otras palabras una *concepción de mundo* que no tiene derecho a fundamentarse científicamente- a nivel empírico ni hermenéutico. Mientras tanto, las imágenes de ser humano y familia de la sociedad centroeuropea de finales de siglo se proyectan sobre el mundo y la historia mundial, lo que nos conduce a una metafísica freudiana que, siguiendo a I. Sapir (1929/30), he denominado “freudianismo” (Modena 1996). Aun más: los fragmentos teóricos asegurados empíricamente que contienen el materialismo dialéctico y las proyecciones idealistas-especulativas llegaron a mezclarse en la obra completa, de tal manera que un cierto orgullo desmesurado y arbitrario se adhiere al psicoanálisis como sistema completo. Es este conglomerado de *ciencia y visión de mundo* el que se ha dogmatizado en la comunidad psicoanalítica, sobre el fundamento de una (Tradierungsform???) (universalización???) del conocimiento (Modena 2000) Y es el ejemplo del padre fundador, que si bien es genial, resulta capcioso y megalómano, el que seduce a sus discípulos a la imitación. Lo siguen con fervor, en el mejor de los casos conscientemente así como lo hacen en el PSZ Peter Passett, Peter Schneider y Olaf Knellessen en la obra “Freud - Interpretación” (1994),

usualmente de manera inconsciente, debido a indiferenciaciones sin reflexionar que se “heredan“ de una generación a la siguiente.

III.

Según tengo conocimientos, el trabajo concreto de psicoanalistas no ha sido investigado desde una perspectiva marxista desde Alfred Lorenzer (1972, 1973, 1974) y Fritz Morgenthaler (1978). Hoy solo quiero señalar una dificultad especial dentro de nuestro trabajo. Mientras no exista espacio para la atención psicoanalítica en las instituciones psiquiátricas y psicológico-pedagógicas, dependemos del trabajo en la clínica privada, en la que hemos de aceptar un sinnúmero de pacientes/as muy distintos entre sí. La gama de psicopatologías ante nuestras puertas está en estrecha relación con múltiples perjuicios sociales- como la inmigración, el desempleo, la pobreza-. Y cada “caso“ es diferente. Personalmente dejo de maravillarme, después de 30 años de práctica psicoanalítica, me sorprenden personas en un vis-à-vis (cara a cara) o en el diván con giros inesperados, con manifestaciones inauditas, con resistencias perspicaces y saltos creativos. Tenemos que reconocer que muchas veces nos topamos con los límites de nuestro conocimiento, de manera que no podemos continuar, inseguros, casi desesperados. Tenemos que soportar esta inseguridad y necesitamos orientación. Así como Fritz Morgenthaler lo llegó a reconocer, la teoría y la técnica tienen esta función en la orientación de la cura y -cuando ésta tampoco nos permite llegar más lejos- la metapsicología: los deberes técnicos y el conocimiento metapsicológico son nuestras marcas de orientación, nuestras bandas de guía, cuando rodeados de neblina, ya ni sabemos en dónde estamos parados o hacia dónde vamos. Cuando con su ayuda nos resulta seguir adelante exitosamente y cuando el sol vuelve a brillar sobre nosotros, creemos que pudimos salir de la zona de peligro gracias a estos conceptos específicos y nos sentimos ideológicamente fortalecidos en nuestras suposiciones teóricas y técnicas. Es por esto que considero que la función de la teoría solo es parcialmente de contenido, específicamente en el ámbito de la transferencia/contratransferencia, (en el que es imprescindible si se quiere llegar a la interpretación correcta, con

“efecto mutativo” [Strachey, 1934]) Por otro lado sirve para proteger a los psicoanalistas de sus propias dudas, para capacitarlos a superar sus dificultades con sus pacientes/as y para mantener su relación con éstos, pudiendo así continuar con el proceso analítico. La especificidad de la teoría cumple un rol subordinado dentro de ésta segunda función. Con esto quiero decir que uno puede ser muy exitoso muchas veces, aplicando por ejemplo teorías de la psicología del yo, kleinianas u otros conceptos clínicos, lo primordial es que el/la paciente se sienta comprendido, que nos tengan confianza, y puedan como consecuencia, abordar ellos mismos sus propias facetas más penosas o temidas.

Ahora, podríamos hacer una virtud de la necesidad¹, negar el significado de la especificidad de una teoría psicoanalítica y darle la palabra al eclecticismo, así como lo hacen los representantes modernos de alguna psicoterapia general (p. ej. Grawe, 1998), que en aquel tiempo fue aprobado en el instituto Göring de Berlín. Hoy por hoy, también las demás corrientes terapéuticas son exitosas en el tratamiento de síntomas, incluso los métodos sugestivos, desde la hipnosis hasta la homeopatía, médicos naturistas, quirománticos y magos de todo tipo. En este sentido, no podemos argumentar con la cura de síntomas y medir según ésta la verdad que fundamenta la teoría, más bien, en rebelión al espíritu neoliberal de estos tiempo, tenemos que aplicar medidas *éticas* y *estéticas*. Si tomamos en serio valores de libertad y autonomía personal, conciencia de responsabilidad, espíritu de resistencia, postura derecha pero también conciencia crítica, no podemos ensalmar a nuestros pacientes/as con versos curativos o hacerlos dependientes de medicamentos químicos que cambian su fisiología cerebral. Y en el momento en que estemos convencidos de que los síntomas son una manifestación del conflicto interno reprimido, no podemos darnos por satisfechos con la “síntomatología cosmética” ni con la curación milagrosa (a parte de que, según el principio de la obsesión a la repetición, cualquier huida a la salud culmina con la venganza de la recaída sintomática o el cambio de síntoma; la verdadera cura espontánea de síntomas es rara,

¹ Dicho popular alemán “Aus der Not eine Tugend machen”

pero surge en situaciones en las que el/la enfermo más o menos casualmente, entra en formas de vinculación externas que corresponden exactamente a su estructura de personalidad, de manera que desaparecen los síntomas mientras se mantienen las circunstancias alteradas.) Desde un punto de vista estético, una teoría debería ser “delgada”, libre de adornos, consistente en sí misma (con esto concuerda Kurt Eissler en su enfrentamiento con Franz Alexander, (Eissler 1950)) y en cualquier caso, estar en consonancia con los conocimientos de la época². Explicaciones tan esclarecedoras como las kleinianas, sobre la posición esquizo- paranoide y la depresiva (Klein, 1962), o como la fase autística y simbiótica de Margareth Mahler (Mahler et al. 1978) han de ser revisadas, en caso que queden comprobadas como proyección de el/la adulto en el/la lactante (Stern 1983, Dornes 1997). (Luego volveré a que de todos modos hay “algo cierto” en ese tipo de teoremas anticuados o de “construcción defectuosa“.) Resumiendo, se puede decir que la experiencia clínica es muy importante en la construcción de teorías, aunque su rol no es exclusivo en ella. *El empirismo de nuestro laboratorio experimental privado todavía tiene que entrar en concordancia con los conocimientos de las disciplinas vecinas, así como con criterios morales y ha de corresponder a los requisitos de la lógica científica.*

IV.

Bajo la suposición que nuestra lógica científica debe ser dialéctica-materialista -asunto que no quiero explicitar más en el marco de este manifiesto-, se presentan una serie de problemas en la renovación necesaria de las teorías contemporáneas psicoanalíticas. En primer lugar se trata de una revisión de la Oeuvre freudiana sobre la base de su consistencia y de algunas partes específicas en miras de los conocimientos contemporáneos, como de un repaso de su lógica interna, para criticarla y donde fuera necesario, desarrollarla. En un segundo momento se debería desenredar el laberinto lingüístico entre psicoanalistas, es decir, revisar bajo

² En el simposio nombrado, en su ponencia sobre „Etnopsicoanálisis hoy “ (p. 1), Mario Erdheim defiende convencido la tesis, que durante la creación de teorías el/la científico entra en callejones sin salida, que sin embargo pueden ser indispensables para el desarrollo del pensamiento. Esto no puede significar que uno justifique, idealice o planea los callejones sin salida de antemano o a posteriori, cuando ya se avanzó,- (como se hizo en repetidas ocasiones con los „escritos culturales“ freudianos).

un común denominador los diferentes “dialectos” para lograr un lenguaje común. Mi hipótesis de trabajo es que tanto la psicología de la pulsión, del yo y del sí mismo, como Klein y Lacan han captado correctamente aspectos de la complicada dialéctica de las líneas de desarrollo de las pulsiones, del yo, del sí mismo y de las relaciones objetales, pero les han dado un *acento unilateral o totalmente generalizado* en sus desarrollos teóricos, dejando de lado el resto de la teoría. Se trata entonces de investigar más detalladamente, lo que en los diferentes sistemas puede ser generalizado y lo que representa una lógica privada poco fructífera de grupos individuales que rivalizan entre sí. Solo mediante un esfuerzo “secular” de este tipo (retomando un concepto de Berthold Rothschild, 1988) se puede demostrar, lo que es y lo que no es compatible. Denomino este trabajo, que ha de ser comprendido como un trabajo radical de los próximos años, “Proyecto de un Psicoanálisis Crítico” (Projekt Kritische Psychoanalyse) y confío en que colegas de orientación marxista *all over the world (de todo el mundo)* se hagan presentes en él. Me trajo mucha alegría el que Robert D. Hinshelwood (Londres), siendo kleiniano, haya comenzado desde su propia iniciativa, con la “traducción” de conceptos kleinianos al lenguaje de la Psicología del yo, en su ponencia sobre la represión y la disociación (Zürich 1999). Nos podemos considerar afortunados de tener en la Fundación para la Psicoterapia y el Psicoanálisis, en relación con el seminario psicoanalítico en Zürich, instituciones de oposición que pueden fomentar este proceso mediante coloquios, conferencias individuales y ciclos de conferencias. Estoy convencido de que un enfrentamiento colectivo de espíritu antisectario pero confrontativo, sería apropiado para cambiar a largo plazo la práctica clínica y el trabajo cultural, para fortalecer y anclar socialmente una postura de un *psicoanálisis crítico* frente el ya nombrado “mainstream” mitologizante. A continuación quisiera explicitar lo que quiero decir por medio de tres ejemplos³. Se trata, en primer instancia, de una desmitologización de la teoría pulsional freudiana, de un esclarecimiento de la pregunta por la elección de neurosis, es decir, de la dialéctica entre la realidad interna y la

³ En el presente texto los tres ejemplos no pueden ser desarrollados para no exceder el límite máximo de publicación en el sitio internet de los Estados Gerais da Psicálise.

externa, y finalmente, la continuación de una discusión seria en torno a conceptos kleinianos desde una postura de la psicología del yo.

V.

Programa⁴:

- 20.-21. de mayo del 2000 :Asamblea del Arbeitskreis Politische Psychologie, Frankfurt
a. M. “Lo contemporáneo sobre guerra y muerte- agresión,
violencia y guerra” (Zeitgemässes über Krieg und Tod”-
Aggression, Gewalt und Krieg)
- Verano y otoño 2000: Coloquios de la Fundación para Psicoterapia y Psicoanálisis
de Zürich: Melanie Klein versus Psicología del yo.
- Julio 2000, París: “Les États Généraux de la Psychanalyse”

Dirección del autor:

Emilio Modena, Ausstellungsstrasse 25, CH-8005 Zürich

Tel.: 01 272 92 16

Fax de la Fundación para Psicoterapia y Psicoanálisis: 01 272 92 34

E-mail: emodenaoplanetx.ch

Bibliografía:

- Adler A. (1908b): Der Aggressionstrieb im Leben und in der Neurose, Fortschritte der Medizin, Leipzig, p. 577-588
- Bernfeld S. (1926): “Sozialismus und Psychoanalyse”, en: Psychoanalyse und Marxismus- Dokumentation einer Kontroverse, Frankfurt a. M. 1970
- Von Blarer A. Y Brogle I. (1983) “Der Weg ist das Ziel- Zur Theorie und Metatheorie der psychoanalytischen Technik” en: Hoffmann S. O. Deutung und Beziehung, Frankfurt a. M.
- Codignola E. (1977/1986): Das Wahre und das Falsche- Essay über die logische Struktur der psychoanalytischen Deutung, Frankfurt a. M. (Título en italiano: Il ver e il falso, Milano)
- Dornes M. (1998): Die frühe Kindheit- Entwicklungspsychologie der ersten Lebensjahre, Frankfurt a.M.
- Eissler K. (1950) The Chicago Institute of Psychoanalysis and the sixth period of the development of psychoanalytic technique, J. Gen. Psychol. 42, pág. 103-157

⁴ Eso fue el programa en el 1999, la versión inglesa traducida mas tardío tiene otras indicaciones como el trabajo progresiva.

- Erdheim M. (1982): Die gesellschaftliche Produktion von Unbewusstheit- Eine Einführung in den ethnopsychoanalytischen Prozess, Frankfurt a. M., pag. 271
- Fenichel O. (1934): “Über die Psychoanalyse als Keim einer zukünftigen dialektisch-materialistischen Psychologie”, en: Aufsätze, Tomo I, Olten y Freiburg iBr. 1979
- Freud A. (1993): Zur Psychoanalyse der Kindheit- Die Harvard – Vorlesungen, Frankfurt a. M.
- Freud S. (1905): “Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie” en: Gesammelte Werke Tomo V
do. (1914): “Zur Einführung des Narzissmus” en: Gesammelte Werke Tomo X
do. (1920): “Jenseits des Lustprinzips” en: Gesammelte Werke Tomo XIII
do. (1933): “Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse” en Gesammelte Werke Tomo XV
- Fromm E, (1973a): “Anatomie der menschlichen Destruktivität” en: Gesamtausgabe Tomo VII, München 1989
do. (1932a): “Über Methode und Aufgabe einer Analytischen Sozialpsychologie- Bemerkungen über Psychoanalyse und historischer Materialismus” en: Gesamtausgabe Tomo I.
- Grawe K. (1998): Psychologische Therapien, Göttingen
- Handbauer B. (1990): Die Adler- Freud- Kontroverse, Frankfurt a.M.
- Hartmann H, Kris E. Y Loewenstein R. M. (1949): Notes on the Theory of Aggression, The Psychologic Study of the Child, Tomo III/ IV Nueva York
- Hinshelwood R. D. (1999): “Controversy is the Growing Point” Seminario en el PSZ (traducido al alemán “Kontroversen fördern die Weiterentwicklung”. Verdrängung oder Spaltung) Material del PSZ
- Irigaray L. (1975): Das Geschlecht das nicht eins ist, Berlin
- Kernberg O. (1975) Borderline Conditions and Pathological Narcissism, Nueva York
- Klein M (1962): Das Seelenleben des Kleinkindes und andre Beiträge zur Psychoanalyse, Stuttgart.
- Kohut H. (1971): The Analysis of the Self, London
do. (1977): The Restoration of the Self, London
- Kris E. (1953/1977): Psychoanalytic Exploration in Art, Nueva York. Traducción alemana: Die ästhetische Illusion- Phänomene der Kunst in der Sicht der Psychoanalyse, Frankfurt a. M.
- Lichtman R. (1986/1990): The Production of Desire- The Integration of Psychoanalysis into Marxist Theory, Nueva York, traducción alemana: Die Produktion des Unbewussten- die Integration des Psychoanalyse in die Marxistische Theorie, Hamburg/Berlin.
- Lorenzer A. (1972): Sprachzerstörung und Rekonstruktion- Vorarbeiten zu einer Metatheorie der Psychoanalyse, Frankfurt a. M.
do. (1973): Über den Gegenstand der Psychoanalyse oder: Sprache und Interaktion, Frankfurt a. M.
do. (1974): Die Wahrheit der psychoanalytischen Erkenntnis- Ein historisch-materialistischer Entwurf, Frankfurt a. M.

- Mahler M. S., Pine F y Bergman A. (1975/1978): The psychological Birth of the Human Infant, Nueva York. Traducción al alemán: Die psychische Geburt des Menschen, Frankfurt a. M.
- Mao Tse-Tung (1968): “Über den Widerspruch”, en: Ausgewählte Werke, Tomo 1, Pekín
- Millet K. (1971/1974): Sexual Politics, Nueva York. Traducción alemana: Sexus und Herrschaft. Die Tyrannei des Mannes in unserer Gesellschaft, München
- Mitchell J. (1974/1976): Psychoanalysis an Feminism, Nueva York. Traducción alemana: Psychoanalyse und Feminismus. Freud, Reich, Laing und die menschliche Aggressivität, Frankfurt a. M.
- Mitscherlich A. (1969): Die Idee des Friedens und die menschliche Aggressivität, Frankfurt a. M.
- Modena E. (1980): Marxismus, Freudismus, Psychoanalyse 1975, con un epílogo 1980, Psychoanalyse 3
- do. (1982): “100 Jahre Hysterie”, conferencia en la clínica psiquiátrica Burghölzli, Zürich, manuscrito no publicado.
- do. (1984): “E.B.-Der Schwangere Mann- Über den Gebärneid des Mannes und seine Überwindung”, Conferencia en la Vernissage Enzo Buteras en el Restaurant Cooperativo, Zürich, 1983, en: Journal 9/1984 y algunas partes en: Psychologie heute 12/1986, Erziehung heute 2/1990.
- do. (1993): “Hoffnungsvoll verzweifelt: Eine Neue Freudsche Linke im Spiegel ihrer internationalen Kongresse- Vernetzungsgeschichten *between the devil and the deep blue sea*”, Luzifer Amor 12
- do. (1996): “Psychoanalyse und Freudismus. Zur Aktualität einer marxistischen Freud- Kritik” 1995, exemplifiziert am Versuch einer Neuinterpretation der Trieb- Theorie, en: Psychoanalytische Blätter 5
- do.Hg. (1998): Das Faschismus- Syndrom- Zur Psychoanalyse der Neuen Rechten in Europa, Giessen
- do. (2000): “Selbstverwaltete Psychoanalyse- Zürich zum Beispiel”, texto tomado del coloquio “Psicoanálisis”, por publicarse.
- Morgenroth C. (1990): Sprachloser Widerstand- zur Sozialpathologie der Lebenswelt von Arbeitslosen, Frankfurt a. M.
- Morgenthaler F. (1978): Technik- Zur Dialektik des psychoanalytischen Praxis, Frankfurt a. M. y Nueva York
- do. (1986): Der Traum- Fragmente zur Theorie und Technik der Traumdeutung, Frankfurt a. M. y Nueva York
- Nagera H. (1974): Psychoanalytische Grundbegriffe, Frankfurt a. M.
- Olivier Chr. (1987): Jokastes Kinder- Die Psyche der Frau im Schatten der Mutter, Düsseldorf.
- Parin P. (1975): “Gesellschaftskritik im Deutungsprozess” en: Der Widerspruch im Subjekt- Ethnopschoanalytische Studien, Frankfurt a. M. 1978
- do. (1977): “Das Ich und die Anpassungsmechanismen”, en: op.cit.
- Passett P. (1994): “Die Wiederkehr des Religiösen in der Psychoanalyse: Freuds kritische Analyse der Religion als Darstellung der latenten Struktur seines wissenschaftlichen Denkens”, en: Schneider P. et. alt. Freud- Deutung- Traum- Narzissmus- Objekt- Religion, Tübingen.

- Plattform Zürich (1974): “Das Interlakener Lehrstück” manuscrito no publicado, traducción al italiano “Psicoterapia e Scienze Umane” 4/1975, Milano. Como documento en redacción “psicoanalisi e psicoanalisti”.
- PSZ Hg.(1981): Die neuen Narzissmustheorien: Zurück ins Paradies?, Frankfurt a. M. do. (1987): Between the devil and the deep blue sea- Psychoanalyse im Netz, Freiburg i.Br.
- Reich W. (1929): Dialektischer Materialismus und Psychoanalyse, a.a.O.
- Del Rosario Arregui de Azpiroz M. (1992): “Über einen Verlust ohne Trauer. Einige Bemerkungen zur Übertragung in der Psychotherapie mit Opfern des Staatsterrorismus”, en: Werkblatt 29/30
- Rothschild B. (1988): “Einführung in die Idiotenproblematik” en: Journal 18
- Sapir I. (1929/1930): “Freudismus, Soziologie, Psychologie”, a.a.O.
- Spitz R. (1957/1970): No and Yes. On the Beginning of Human Communication, Nueva York. Traducción alemana: Nein und Ja. Die Ursprünge der menschlichen Kommunikation, Stuttgart.
- Sigg B.W. (1998): “Das Archaische im Sturmangriff auf die Republik”, en: Modena op. cit.
- Stern D. (1985): Die Lebenserfahrung des Säuglings, Stuttgart 1992
- Stracheys (1934): “The Nature of the Therapeutic Action of Psychoanalysis” en: Paul L. Hg. (1963): Psychoanalytical Clinical Interpretation, London.
- Wolfenstein E.V. (1993): Psychoanalytic- Marxism Groundwork, London.